

Magnífica te ostentas y suntuosa,
Oro vertiendo y plata refulgente,
Bastante á que la tierra codiciosa
De riqueza su sed mitigue ardiente,
Y á que en tí con asombro muy profundo
Fije sus ojos el antiguo mundo.

Tú de mi lira escasa de armonía
Un desacorde son has arrancado:
Porque ¡cómo quedarse muda y fría,
Si el corazón se hallaba extasiado,
Al verte celebrando de María
La Concepción sin mancha de pecado?
¡Al ver tus calles y tus plazas bellas,
Revestidas de fúlgidas estrellas?

Si Guanajuato espléndida, si ufana
Desempeñaste el título glorioso
Que se te ha dado de *Ciudad Marian*
Hasta el sόlio de Dios magestuoso,
Como el aroma de la flor temprana,
De tus dones subió el olor precioso;
Pues fué tu ofrenda en tan hermoso día
Digna de la grandeza de María.

Todo fué bello, todo sin segundo;
Al entrar en el templo sacrosanto
Se penetraba el alma de profundo,
De sin igual respeto, oyendo el canto
Que se alzaba dulcísimo, no el mundo
Pensábase habitar sí el cielo santo;
Y al salir á las calles que flameaban,
De placer los sentidos se extasiaban.

Asombrada la vista vacilante
Donde fijarse absorta no encontraba,
Porque cada edificio rutilante,
El mas hermoso, ser imaginaba;
Y embargada de pasmo, delirante,
De verlo sin cesar no se cansaba:
La ciudad semejaba, de topacio

De alguna hurí encantada el gran palacio.

Los bellos edificios adornados
De púrpora, de seda y escarlata,
De espejos muy hermosos esmaltados,
Mas claros que la fuente que retrata
La pura luz del sol, y tachonados
De primorosas formas de oro y plata,
Sin escasear la rica pedrería
Aparecían en tan bello día.

Elegantes, bellísimos, costosos,
Altas por do quiera se miraban;
En las calles y templos magestuosos
Y en las lucidas casas se encontraban;
Y de luz, entre mares, orgullosos,
La imagen de la Virgen ostentaban,
De Guanajuato pregonando al mundo
El amor á su Madre, sin segundo.

La noche siempre lóbrega y oscura,
En un día tornóse fulgurante:
Nítida luz, sin par en hermosura,
Las casas despedían rutilante,
De tan varios colores y tan pura,
Que aventajaba al iris irradiante,
Y de tan bella forma y simetría,
Que á Roma y á Venecia admiraría.

Del poeta también el suave acento
Dejóse oír con grata melodía,
Formando un bello y celestial conciento
Para ensalzar las glorias de María,
Cuando entre puro, universal contento
Las calles á cruzar se disponía:
A la hora de esta grande ceremonia
La ciudad semejaba á Babilonia.

En multitud las calles ocupaban
Sin cuento las personas muy ansiosas,
Y en las soberbias casas ostentaban
Lujo oriental las jóvenes hermosas,

Que entre el oro y la púrpura brillaban,
Como en prado gentil las frescas rosas,
Hasta que la anhelada suprema hora
La campana anunció con voz sonora.

En un hermoso carro Pio Nono
Lleno de gloria apareció sentado,
Y al derredor de su radiante trono,
Del católico mundo el Obispado.
¡Cese de la impiedad el negro encono!
Una inscripcion, decia, puesta á un lado,
Pues ya es de fé que original escoria
No la tuvo la Reina de la gloria.

En bellos estandartes arbolados,
Por las corporaciones conducidos,
Símbolos continuaban dibujados
De la pureza de Maria, seguidos
De los coros de vírgenes, formados
De hermosísimas niñas, presididas
Por las piadosas hijas de Vicente,
Que á su Reina aclamaban inocente.

Por fin entre las nubes del incienso,
Otro carro suntuoso aparecia,
Que del humo al través espeso y denso,
Dejaba ver la imágen de Maria:
De clero en derredor concurso inmenso
Y de altos personajes se veia,
Que reverente el carro circundaba
Y con cuerdas de seda lo tiraba.

De plata en una nube reluciente
La Madre del amor y del consuelo,
La paloma mas blanca é inocente,
Mas bella que los ángeles del cielo,
Se miraba pisando prepotente
Al dragon que causara nuestro duelo:
Iba toda vestida de brillantes
Que ofuscaban la vista fulgurantes.

Pero ¡qué podrá ya decir mi labio,

Si concluyendo estoy y no ha podido
Dar idea su acento poco sabio,
Del gran dia que celebró rendido,
Que reparó Maria el duro agravio
Que hiciera al hombre el ángel maldecido?
Solo la lira santa del Profeta
Pudiera conseguir darla completa.

Réstame solo á Dios Omnipotente
Gracias mil tributarle prosternado,
A la Virgen purísima, inocente,
Los parabienes darle enamorado:
Saludar al gran Pio reverente;
Y, Guanajuato, á tí que has tanto honrado
Hoy de Maria la Concepcion pura,
Augurarte por siempre gran ventura.

Aquí deberíamos concluir; pero para evitar repeticiones haremos mencion brevemente de las funciones que fueron celebrándose sucesivamente en todos los demas templos de la capital y sus alderedores: todas fueron solemnes; pero algunas deben calificarse de verdaderamente espléndidas: tiene el primer lugar la de la Iglesia de la Compañía que se verificó el 14 de Octubre: los nueve altares de sus espaciosas naves ostentaban cada uno el mas soberbio y elegante adorno, y en el mayor se colocó la gran ráfaga, construida para esta festividad, y que todavía hoy dá tanto realce á la decoracion del templo en algunas de sus principales festividades: una solemnísimá procesion recorrió las calles de estacion el dia designado, habiendo salido en ella la Purísima Concepcion, en un carro tan hermoso como el ya descrito de la fiesta principal, pero de diverso estilo, cuyo carro fué tambien tirado por las personas mas notables, y aun por el mismo Gobernador del Estado.

La fiesta del Colegio viene en seguida, pues que quiso especializarse este establecimiento en sus obsequios á Maria, como que celebraba á su Patrona y titular: un triduo suntuosísimo en su capaz y hermosa

capilla, fué la ofrenda que le presentó; pero hubo en este triduo misas, maitines y rosarios solemnísimos, elocuentes y aplaudidos sermones, composiciones poéticas recitadas desde la tribuna por los que eran ó habían sido alumnos del establecimiento; y sobre todo la mas escogida música, en cuyo desempeño tomaron parte las principales Señoritas de la capital; habiéndose debido en su mayor parte tanta magnificencia al empeño del piadoso rector Lic. D. Mariano Lejarzar.

Nombraremos por último, entre otras que omitimos por no ser mas difusos, las fiestas de San Francisco, San Diego, donde hubo tambien un magnífico carro, la Merced y la Parroquia de Marfil, concluyendo con decir que se cerró esta série de solemnidades con la que celebró la Iglesia de la Tercer Orden el día 13 de Enero de 1856.

1855.—19 de Agosto.

Desde 1^o de Marzo de 1854 se había proclamado en el pueblo de Ayutla un plan político desconociendo la dictadura de D. Antonio Lopez de Santa Ana; plan funesto que acabó por entronizar en México la mas desenfrenada demagogia, y por abrir ancho campo á las persecuciones contra la Iglesia católica.

El presidente lo había combatido; pero sin lograr un triunfo definitivo; y cuando todavia contaba con grandes elementos, tomó la resolucion mas cobarde y mas estraña que puede haber en un funcionario de su clase, retirándose del pais en son de fuga, embarcándose para el extranjero, y dejando á la desgraciada sociedad mexicana entregada á la mas completa anarquía.

Tal acontecimiento tuvo lugar el día 9 de Agosto, y en consecuencia el plan de Ayutla fué proclamado en toda la República, con excepcion de Guanajuato y San Luis Potosí: en esta última ciudad proclamaba D. Antonio de Haro y Tamariz un plan de garantías y

de órden bien diverso del de Ayutla, y en Guanajuato pasaban los sucesos que vamos á referir.

El gobernador D. Francisco Pacheco abandonó el gobierno á la aproximacion de las fuerzas enemigas; y casi simultáneamente se presentaron á las puertas de la capital del Estado por una parte los generales Cuesta y Diaz Salgado, al frente de respetables fuerzas, y por otra el Lic. D. Manuel Doblado, acaudillando la brigada Marquez: los primeros sostenian netamente el plan de Ayutla, y se posesionaron de Mellado; y el segundo proclamaba otro, que era como un medio entre aquel y el de San Luis Potosí; y logró con prodigiosa actividad ocupar con sus soldados el centro de la capital, en donde, reunida una junta popular, fué nombrado él mismo para Gobernador interino.

Las fuerzas que venimos mencionando, enemigas de la dictadura que acababa de caer, se convirtieron tambien en enemigas la una de la otra, llegando á haber entre ambas algunas escaramuzas que tenian á la ciudad en el mas grave y constante conflicto; hasta que convencidos de su impotencia los gefes de Mellado hubieron de dejar el campo libre al nuevo Gobernador.

El sistema federal quedó, en virtud de todo lo hasta aquí dicho, restablecido en la República; pero no ya como otras veces, bajo los auspicios de la carta de 1824, sino bajo el de ideas incomparablemente mas avanzadas, cuyos amargos frutos, se están gustando aun, y en progresion mas alarmante cada dia.

D. Ignacio Comonfort que habia sido, por decirlo así el alma de la revolucion de Ayutla, al mirar la actitud de Guanajuato y de San Luis, temió que en consecuencia se le suscitaran graves dificultades, y como el mejor medio para obviarlas, invitó desde Sta. Ana Acatlan á los Srs. Haro y Doblado para tener una conferencia en Lagos con el objeto de combinar lo necesario para el afianzamiento de la paz.

1855.—16 de Setiembre.